

Capítulo 1

Descubriéndola

Mirándola...

Desde la ciudad, Las Ánimas se ven detrás de otro cerro que pareciera ser más alto por la perspectiva. Logramos una mejor vista de ella por el camino a Don Bosco y, desde el Cristo de la Sierra, tenemos platea para fotografiarla.

Pero, por la ruta 226 nos muestra su frente. A la derecha vemos el cerro Ayastuy (bautizado así en honor a un vasco y pintoresco caminador serrano). A la izquierda se ven Las Ánimas. Entre ambas hay una depresión como simulando el hundimiento del pecho de una persona. En su medio creció una gran mancha verde con forma de corazón, al que llamamos “el retamal”. Para fin de la primavera este corazón florece en amarillo oro y a quienes se atreven a meterse en su laberinto, el perfume los conquista.

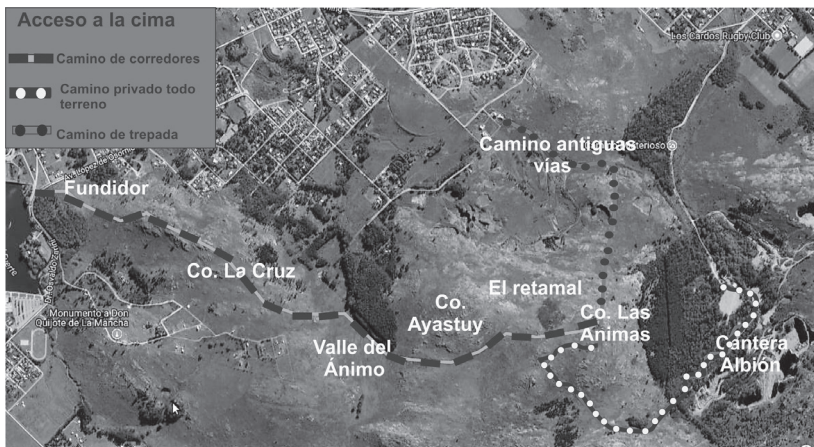


Vista desde el noreste, a la izquierda Las Ánimas y a la derecha Ayastuy

Se puede subir por muchos lados, pero ninguno está habilitado. Sin embargo, es tácito el acuerdo de no vernos pasar, si transitamos el camino que sale desde el fundidor del dique y que usan los atletas para entrenar.

Por ese lado, luego de subir el cerro La Cruz, hay que bajar al valle (valle que está ocupado con ganado y que llamo “Valle del Ánimo” y juntar ánimo para hacer la trepada más empinada que es la ladera de Ayastuy. Cuando llegamos al retamal, nos queda apenas un repecho para la cima.

Hay un camino, muy deteriorado, para vehículos todo terreno. Lo usan las empresas que hacen el mantenimiento de las antenas. Faldea la ladera sur del cerro y se accede a él entrando por la cantera Carba (ex Albión). Es el menos abrupto. Por último se puede buscar el desgase físico haciendo la subida más empinada, que por tramos nos hace andar en cuatro manos trepando piedras. Esa es la ladera nordeste, para acceder a ella hay que tomar el viejo camino de las vías que llegaba a la cantera Carba y cuando a uno le parece que está a la altura de la cima, encarar para arriba



Accesos al cerro

La flora de la sierra es baja y arbustiva, se destaca la chilca que es propia del lugar.

En los caminos que mencionamos, los árboles se encuentran en la zona más baja y fueron plantados, no son nativos. Arriba las dueñas del lugar son las piedras y el viento. La rocas de color grises overas, por la increíble tarea de los musgos y líquenes, se acomodan en forma caprichosa, estimulando nuestra imaginación. Desgastadas por el tiempo, ellas nos hablan de millones de años de historia. Algunas son grandes moles, otras son placas y muchas son la parte visible de algo más completo que aún está bajo tierra.



El altar, formación rocosa ubicada aproximadamente a 200 metros al sureste de la cima de las Ánimas.

Las perdices nos suelen asustar, con su chillido y vuelo rasante, saliendo de abajo de nuestros pies, cuando no vimos su nido.

En el verano conviene tener buen trato con las yararás, que aún quedan en el lugar. Ellas escapan al hombre, por eso, solo tenemos que mirar donde pisamos y pedirles que nos avisen donde están. Ellas siempre lo hacen, un movimiento, un ruido en el pasto, algo llama nuestra atención y nos invita a elegir otro camino.

Oculto a la mirada de todos, en su ladera sureste está la cueva panorámica. Es un espacio irregular en el que pueden entrar unas cinco personas, formada de piedras superpuestas. Se la llama así porque parece que tuviera un gran ventanal a lo largo de una de sus paredes. No hay senderos que lleven a ella, simplemente hay que caminar, subir y bajar y así se nos aparece.

El único peligro de la sierra somos nosotros mismos. Cuando estamos en ella, simplemente tenemos que hacer eso, estar allí. Mirar, sentir, encontrar, descubrir, preguntarnos, contestarnos, admirar, descansar, disfrutar, vivir. Si hacemos eso, cuidamos de ella, porque cuidamos de nosotros mismos.

Si vamos sintiendo lo que ella nos muestra, podemos ver a tiempo un hueco de cantera y esquivarlo, o el desnivel del terreno, o una piedra floja, o los pastos que nos hacen zancadillas. Si vamos disfrutando del regalo de su belleza no le dejamos basura ni le prendemos fuego. Si nos cuidamos y nos respetamos, lo hacemos con la sierra.